

«introducción (o prefacio, o prólogo). No me parece muy afortunada la definición de enciclopedia (p. 47) porque una cosa es la enseñanza en círculo dentro del aula o del patio y otra muy diferente la enseñanza cíclica por etapas.

Aparte de estas cuestiones discutibles, en la página 117, sin embargo, aparece un caso práctico para demostrar la utilidad de las obras de referencia muy oportuno para ser tenido en cuenta.

La obra, *grosso modo*, es estupenda como intento de fijar la base de una futura reedición, puesto que en el verso de la portada se advierte que es la primera, aparecida en setiembre. Con dicho pormenor hay que andarse con algo de cuidado y ser prudente para no adelantar acontecimientos. El hecho no tiene mucha trascendencia, es un problema de elegancia. Este tipo de datos es aconsejable si se trata de libros que presumiblemente se van a agotar pronto y van a tener una previsible y próxima reedición o reimpresión) como sucede con el magnífico libro de Miguel Gila *Y entonces nació yo. Memorias para desmemoriados*, que tuvo una edición en marzo y otra (reimpresión en abril de 1995. Se presumía que la obra de Gila se agotaría pronto. No sé todavía si el mismo caso se puede aplicar a la de Bernardino.

El libro me parece a mí que está ideado para la docencia universitaria, sobre todo relacionada con el Periodismo. En este sentido es aprovechable, y además contiene algunas informaciones muy interesantes dignas de que se les preste atención. La dificultad que he advertido en la lectura ha sido esa falta de un lenguaje científico propio, una clasificación de los contenidos escasamente afortunada y algunas expresiones poco lógicas.

ARTURO MARTÍN VEGA

ESCOLAR SOBRINO, HIPÓLITO: *Historia de cinco ciudades y un monasterio*. Madrid, Editorial Gredos, 1997, 312 pp., 24 x 16 cm.

Nuestro entrañable compañero Hipólito Escolar, exdirector de la Biblioteca Nacional, bien conocido por sus numerosas publicaciones profesionales, entre las que no se pueden olvidar la *Historia del Libro* ni la *Historia de las Bibliotecas* —ambas ya reimpresas y ampliadas—, en sus libros más recientes (*No pudimos escapar*, primera parte de sus Memorias y anticipo de la segunda, ya en prensa, *Se hace camino al andar*) nos sorprende gratamente con una nueva faceta de escritor: la de narrador. Un narrador —como lo es él mismo en su conversación— fácil y ameno, coloquial, que, en la obra que, aquí y ahora comentamos, pretende nada más pero nada menos que reescribir sus citadas historias del libros y de las bibliotecas en forma narrativa y, a veces, dialogada.

Estas cinco ciudades —Atenas, Alejandría, Bizancio, Toledo y Córdoba— y ese monasterio —San Martín de Albelda— son, en efecto, muy adecua-

dos escenarios, ambientes sumamente propicios para que en ellos el libro y las bibliotecas puedan ser su protagonista central.

Hipólito Escolar sitúa su narración, su historia novelada, en esas seis bien elegidas estampas a lo largo de un par de milenios. En nuestra opinión, las más logradas son, quizá, Atenas, Toledo y Córdoba, así como la del monasterio albardense.

En todas ellas vemos cómo tras del narrador se esconde —y no podía ser de otro modo— el historiador, el bibliotecario con el laudable propósito —que consigue en buena medida— de hacer fácil y atrayente la historia de libro y de las bibliotecas, valiéndose para ello de personajes —unos, reales o históricos; otros, de pura ficción— que conversan a la manera socrática en el doble capítulo situado en Atenas, y que lo hacen, asimismo muy acomodados a las épocas y ambientes concretos de los demás.

El primero —como decíamos— se desdobra en dos, muy bien ambientados: Atenas, como el libro de la palabra y como el germen de una sociedad de lectores a la vez que como el nacimiento de centros de enseñanza superior; el tercero nos presenta una Alejandría —la de Ptolomeo Lagos y Ptolomeo Filadelfo, el museo y la biblioteca— como el triunfo del libro escrito; el cuarto, Bizancio —con una figura real, Mahomet, y otra de ficción, Genadio—, como dos culturas enfrentadas; en el quinto, la imperial Toledo se nos aparece como símbolo de la vertebración de España; en el sexto, la Córdoba del siglo X— con Abd Allah, Abd al-Rahmán, Al-Hakam y Almanzor— significa la grandeza de al-Andalus; y el séptimo y último capítulo —San Martín de Albelda— supone una evocación de la vida monacal a la vez que una descripción muy precisa de la confección de los libros y de su importante biblioteca.

Un índice final de nombres y materias facilita y enriquece la consulta de esta nueva obra de Hipólito Escolar, en la que el autor logra interesar a cualquier tipo de lector —y lo hace de la manera más amena posible— en el mundo de los libros y de las bibliotecas desde la de Atenas de los siglos V y IV antes de Cristo hasta nuestra alta Edad Media.

Un libro, en suma, interesante y amenísimo, por el que felicitamos muy sinceramente a su autor.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ-RIOJA

FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., OSTOS SALCEDO, P., PARDO RODRÍGUEZ, M^a L.: *El Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla. VI. 1478 - 1494*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1997, 673 p.

La Fundación Ramón Areces de Madrid viene apostando decididamente desde hace varios años por la difusión del patrimonio documental español,